

## II. NOTAS BIBLIOGRAFICAS

J. Guichard, *Iglesia, lucha de clases y estrategia política* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1973) 149 pp.

El autor no pretende hacer un trabajo teológico en sentido propio de la expresión, sino examinar la situación política de la fe: quiere hacer una crítica política a la acción de la Iglesia, realizar una lectura política de la fe; pero ya desde una posición conscientemente tomada: desde su convicción socialista que busca no una mejora o reforma de las estructuras sociales, sino su completa transformación. A lo largo de todo el libro insiste en que la Iglesia no puede evadirse de una decisión política concreta. El apoliticismo o la neutralidad es una solapada colaboración con las fuerzas conservadoras de una sociedad organizada sobre la injusticia. La fe que quisiera estar presente y operante en la historia actual del mundo, tendría que optar por la lucha de clases y la consiguiente estrategia política para llevarla a feliz término. No se podría dudar de la sinceridad cristiana del autor; pero al finalizar la lectura del libro muchos se preguntarán si la intervención sobrenatural de Dios en la historia, realizada en Cristo y en la Iglesia, tiene todavía algún sentido y razón de ser o habría que dejarla marginada, en marcha hacia el futuro. La teología queda aquí reducida a sociología y política.

A. Villalmonste

S. Martínez de Arroyabe - C. Soria, *Cristianismo y nueva sociedad* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1973) 557 pp.

Un grupo de dominicos, profesores unos, hombres de acción otros, ofrece en esta obra una serie de reflexiones y comentarios a la enseñanza social de la Iglesia tal como se recoge en la encíclica *Octogesima Adveniens*. En la primera sección "Nuevos problemas" se estudian temas más bien concretos, de interés para la cura de almas y la sociología en su vertiente práctica. La segunda sección "Cristianismo e ideologías" contiene estudios de mayor interés doctrinal como, por citar un ejemplo, los que tratan de "Ideologías y libertad humana"; "Cristianismo y utopías", "Sentido cristiano de la acción política". Por fin, a nivel teológico puede leerse con fruto la introducción sobre "Nuevo significado de la doctrina social de la Iglesia" (C. Soria); donde el concepto mismo de "doctrina social" de la Iglesia (y similares) es sometida a crítica en su posibilidad, en sus procedimientos y en su eficacia. Siempre dentro de los estrechos límites que tal *introducción* permitía.

A. Villalmonste

J. B. Metz (editor), *Fe y entendimiento del mundo* (Madrid, Ed. Taurus, 1970) 592 pp.

Se trata de una colección de estudios tendentes a esclarecer las relaciones Iglesia (fe) mundo en la dirección marcada por el Vaticano II en la constitución *Gaudium et Spes*; si bien desborda los marcos de un comentario. Se agrupan los estudios en tres secciones. Reflexiones sobre la "nueva experiencia del mundo", determinada por el avance de la ciencia y de la técnica y que repercute netamente sobre nuestra forma de abordar el problema de Dios, del hombre y del mundo mismo a la luz de la fe. Otro grupo de colaboraciones, más numeroso, estudia "el mundo en la fe", tanto en su vertiente dogmática como en los fundamentos bíblicos. Finalmente se abordan problemas de índole más concreta como las repercusiones de la nueva

concepción del mundo en la espiritualidad cristiana, problema de la verdad en una sociedad pluralística, problema de la libertad religiosa. Los trabajos están avalados por firmas como U. Von Balthasar, De Lubac, Congar, Schillebeeckx, Ratzinger, Scheffczyk, Schankkenburg, Vögtle. Téngase en cuenta, sin embargo, que los trabajos, en su redacción original, son anteriores al año 1965.

A. Villalmonete

J. Girardi, *Cristianismo y liberación del hombre* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1973) 220 pp.

La Iglesia siempre ha proclamado como finalidad primordial suya la liberación del hombre "con la libertad con que Cristo nos liberó". Pero muchos hombres actuales, absortos en las tareas de la liberación terrenal, cismundana, le preguntan a la Iglesia qué relación tiene la libertad de Cristo que ella proclama y realiza con la *liberación* en el sentido profano del término, tanto en su vertiente individual como colectiva. Este es el problema que quiere ayudar a resolver el libro de J. Girardi. La solución del autor la encontramos algo vaga, superficial y expeditiva, condicionada tal vez por el género literario —ensayista— en que quiere exponer sus ideas. La originalidad específica de la liberación cristiana, espiritual, trascendente, escatológica no se elimina temáticamente, se admite por principio; pero queda marginada ante el radical humanismo con que el autor plantea y resuelve el problema. Tal vez el autor se exceda en su afán apologético. Por mucho que se diga y *haga*, la "originalidad" de la acción de Cristo siempre resultará "estulticia" y "alienación" para el que no es creyente.

A. Villalmonete

Varios: *Fe y sensibilidad histórica*. XVIII Semana de Misionología de Bériz (Salamanca, Ed. Sígueme 1972) 478 pp.

El fenómeno de la *secularización* es tratado aquí desde varios puntos de vista y por varios autores, teólogos de profesión. Los trabajos de J. F. Fontecha, C. Martí, J. Estruch, A. Alvarez Bolado, y otros, estudian la secularización desde el punto de vista histórico, sociológico, fenomenológico. Desde el punto de vista de la Palabra de Dios y de la teología se refieren a él los estudios de A. González, F. Sebastián Aguilar, F. Riaza. Los tres temas finales apuntan hacia las consecuencias pastorales del hecho de la secularización. Al final una abundante bibliografía, clasificada por secciones. Los autores no pretendieron dar a sus trabajos un nivel científico; pero los desarrollan con dignidad, orden y competencia. En más de una ocasión disgusta la abundosidad e innecesaria prolijidad de estilo.

A. Villalmonete

J. Moltmann, *El hombre. Antropología cristiana en los conflictos del presente* (Salamanca, Ed. Sígueme, 1973) 158 pp.

Este libro breve, sustancioso y denso de temática quiere ser, en su intención más radical, una reacción contra el exacerbado antropocentrismo del pensamiento actual que se infiltra incluso en la teología cristiana. Lo que el hombre es sólo desde Dios lo podemos saber, en última instancia. Y Dios nos dice lo que es el hombre en Cristo crucificado. La sociedad industrial significa un notable progreso en la historia; pero también lleva serios peligros para el hombre: la amenaza sería de que esta inmensa maquinaria llegue a engullir al hombre. El hombre del siglo XX cabalga sobre un tigre del que no puede desmontarse. El autor expone en rasgos breves y precisos los diversos intentos de los diversos humanismos actuales para salvar al hombre. No lo podrán lograr en forma cumplida. Sólo Dios nos ofrece el ideal prototípico del Hombre en Cristo muerto y resucitado. En Cristo asume Dios y acepta al hombre y nos ofrece la esperanza segura de salvación. Nosotros lo aceptamos en la fe, esperanza y amor concreto, personal y comunitario al hermano.

A. Villalmonete

M. Nicolau, *La crisis de la Iglesia. Criterios de renovación* (Madrid, B.A.C. minor, n. 27, 1972) 332 pp.

Un libro de crítica; pero constructiva. Aunque pequeño de volumen, es denso y penetrante de contenido. El autor describe primeramente la situación eclesial de hoy, y escoge para la descripción algunas crisis más significativas en Institutos religiosos, en sacerdotes, en vocaciones; todas tienen un denominador común de *crisis de fe*, que se estudia agudamente. Los remedios los ve el P. Nicolau en revalorizar ante los fieles, contra la confusión doctrinal, la Profesión de fe de Pablo VI, el magisterio ordinario del Papa y de los obispos (señala con originalidad los criterios para conocer cuándo este magisterio es obligatorio), la recta formación de los estudiantes teólogos según la "Optatam totius". Se ponderan también en este libro, en orden a la reforma de la Iglesia, la vitalidad que supone el nuevo cambio de la liturgia y la mayor inteligencia de la palabra de Dios y del verdadero rostro de la Iglesia de los pobres; por último el conveniente diálogo de la Iglesia con el mundo de hoy acerca de los problemas que preocupan a los hombres. Es un libro que hace pensar.

E. E. Fernández

J. M. Broekman, *Strukturalismus. Moskau-Prag-Paris* (Freiburg, Verlag Karl Alber, 1971) 175 pp.

Cuando el estructuralismo empieza a dejar de ser una moda, nos presenta este profesor belga una visión centrada fundamentalmente en el aspecto lingüístico y crítica literaria, la verdadera cuna del estructuralismo. La novedad de esta obra con relación a otras muchas similares está en el espacio y la atención dedicados al formalismo ruso y la escuela lingüística de Praga; los estructuralistas parisinos son presentados como populizadores de las ideas fundamentales de aquellos investigadores. El autor ve el estructuralismo como una metodología fecunda en el campo de la lingüística y la crítica literaria (es significativo el espacio acordado a R. Barthes), pero no cree que haya en sentido propio una "Filosofía estructuralista" y desconfía de tales intentos; no en vano el autor comenzó su carrera en el círculo lovaniense de estudiosos de Husserl. Una bibliografía fundamental y dos índices de autores y materias hacen muy útil esta obra que completa las conocidas de Schiw y de Auzias.

A. Pintor-Ramos